

# La tragedia de la fragata *Magdalena* y del bergantín *Palomo*

José María Blanco Núñez  
Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección de Historia Militar

1 de octubre de 2021

## Antecedentes inmediatos de la tragedia.



*Monumento en Vivero a la memoria de la fragata Magdalena y bergantín Palomo (Fotografía de Jesús Riera Motas)*

La Junta Central había establecido a principios de julio de 1810 un plan de operaciones conjuntas, a ejecutar desde el puerto de La Coruña, con el general inglés Nicolás Mahy. La «división cántabra» del mando del jovencísimo brigadier D. Juan Díaz Porlier, el famoso *marquesito*, con la cooperación de la flota británica del Comodoro Mends, debería efectuar demostraciones y amagos sobre la costa cantábrica, a retaguardia de las posiciones que ocupaba la división francesa del General Bonet; única parte del citado plan que alcanzó cierto éxito.

Las tropas de Porlier zarparon de Ribadeo (Lugo) a primeros de julio de 1810 y el día 6 sorprendieron a la pequeña guarnición francesa de Santoña, que evacuó la plaza, tomando los españoles 27 prisioneros. El 22 de julio, regresó a La Coruña, tras haber causado importantes daños a las defensas costeras del adversario, llevando a su bordo 200 prisioneros y 300 voluntarios vizcaínos, y convoyando cinco quechemarines y un mercante de bandera norteamericana apresados durante su audaz empresa.

El general Mahy quedó insatisfecho con el resultado de esta expedición, por ello, se ordenó a Díaz-Porlier repetir su operación anfibia, que debía efectuarse esta vez

en el sector costero que va desde Llanes a Ribadesella. Porlier desembarcó de nuevo, el 3 de agosto, en la ensenada de Cuevas del Mar, 10 Km. al E de Ribadesella, internándose en la provincia por los valles de Liébana, Toranzo y Reinosa, donde cortó las comunicaciones del general Bonet con Santander. Por ello, el francés se vio obligado a solicitar ayuda de la división Séras, que quedó empeñada en la persecución de Porlier por los parajes más intrincados de los picos de Europa, sin lograr darle alcance, hasta que el intrépido brigadier regresó a Asturias para operar en combinación con las partidas de D. Salvador Escandón y las de otros jefes que operaban en el oriente asturiano.

El 30 de agosto la Junta Superior del Principado de Asturias, reunida en Castropol, comunicó al general Mahy que los franceses preparaban el envío de un convoy de víveres y municiones desde los puertos de Gijón, Avilés y San Esteban de Pravia, y le sugerían que la escuadrilla del comodoro Mends «(...) venga a cruzar estos puertos con las cañoneras que están hacia esa otra parte» (Galicia), y que avancen las tropas propias con el objeto de ocupar por sorpresa Oviedo y Gijón, por el gran botín que tienen en ellos los franceses (...)».

### **La expedición del general Renovales.**

Para completar la maniobra iniciada por Porlier, la Junta Central en Cádiz, decidió mejorar y alargar las operaciones, disponiendo se emprendiese una anfibia, para lo que comisionó a La Coruña al Mariscal de Campo don Mariano Renovales, jovencísimo general fruto del desconcierto organizativo de la guerra de la Independencia. Se le autorizó a disponer de una brigada del ejército del general Mahy, y de los dos únicos barcos surtos en Ferrol, pues la escuadra del Departamento se había trasladado a Cádiz.

El almirantazgo británico ordenó al contralmirante Popham poner cuatro fragatas y un batallón de «Marines» a disposición de Renovales, fuerzas que puso a las inmediatas órdenes del comodoro Mends, para que cooperasen en una expedición a las costas de Asturias y Vizcaya.

La formación y preparación de la fuerza de desembarco, 1.200 soldados españoles y 800 británicos, fue demasiado lenta, se perdieron los favorables meses de verano y la «sorpresa» causada por las anteriores incursiones de Porlier.

Por fin, el 14 de octubre de 1810 salían de La Coruña, al mando del Capitán de Navío don Joaquín Zarauz, jefe del componente naval, la *Magdalena*, el *Palomo*, la goleta corsaria *Insurgente Roncalesa*, la división inglesa (4 fragatas y una balandra) del Comodoro Mends, a cuyas fuerzas se unieron en Ribadeo la goleta *Liniers*, las lanchas cañoneras *Corzo*, *Estrago*, *Gorrión* y *Sorpresa* y 15 transportes de tropas.

La misión de la fuerza era: «Apoderarse y fortificar los puertos de Santoña y Guetaria; destruir las fábricas de armamento y municiones de Euguí y Orbayaceta, de donde se surtía el enemigo, y cortar el camino real de Irún (actual nacional 1) para dificultar el acceso de refuerzos franceses y el tránsito de su artillería».

Mientras estas fuerzas navegaban hacia cabo Peñas, los cuerpos de Díaz-Porlier y de Castañón, amagaban sobre la plaza de Gijón. El día 17 de octubre por la tarde, al tiempo que la guarnición francesa, tres compañías de Infantería al mando del coronel Cretin, trataban de frenar a los 3.000 hombres de Porlier, el convoy anglo-español fondeaba en aguas de en la rada de Arnau (donde hoy en día se encuentra el gran puerto del Musel). A las pocas horas llegaron a Gijón, por la carretera de Villaviciosa, ocho compañías francesas de refuerzo, pero el cuerpo expedicionario de Renovales había tenido tiempo suficiente para saquear almacenes, clavar la artillería que no pudo llevarse y reembarcar.

Renovales siguió a Santoña, donde llegó el día 23, fecha en que comenzó a sufrir los temporales propios de la estación. Hasta el 28 no pudo intentar desembarcar, debido a esas desfavorables condiciones meteorológicas; pero desembarco se frustrará ante l presencia de tropas francesas superiores

### **La tragedia de Vivero.**

Como es previsión normal en toda orden de operaciones, para esa contingencia de la dispersión por el temporal, los buques tenían marcado un punto de R/V en Vivero (Lugo) y allí fueron llegando buques y tropas. El 29 de octubre fondearon allí la *Magdalena*, el *Palomo*, la fragata inglesa *Narcisus*, y dos transportes.

Cuatro días después de la arribada, el temporal recrudeció. La *Magdalena* se fue contra la fragata inglesa *Narcisus*. Con no pocos esfuerzos lograron los ingleses zafarse picando palos y jarcia, consiguiendo la española hacerse a la mar.

Zarandeada la *Magdalena*, que se puso en capa cerrada en medio de aquella furiosa mar, abatía hacía tierra, pues la galerna es Norte puro, haciendo su situación angustiosa, porque, naturalmente, a medida que disminuía el fondo arbolaba más la mar. Imponentes bandazos hicieron venir guarda abajo al mastelero del mayor, arrastrando consigo una maraña de jarcia firme y de labor que a duras penas se pudo picar. El palo macho, floja la obencadura, era un peligro inminente que desapareció picándolo por la fogonadura, pero al caer sobre la banda arrastró la batayola, arrancando pedazos de la regala y barraganetes, aflojando las costuras de la tablazón, lo que produjo innumerables vías de agua que crecía por momentos en las bodegas y llegaba a las baterías, a pesar de haber arrojado al mar todos los pesos factibles. Extenuados los hombres en el duro trabajo de

achicarla con la bomba real, en la que turnaban sin distinción de clases ni categorías, de capitán a paje, el nivel de agua presagió el final de la desventurada fragata que, impulsada por mar y viento fue a estrellarse en la playa de Cobas (Vivero). El *Palomo* se perdió en la playa de Sacido.

### **Los náufragos.**

Los jefes y oficiales de la fragata *Magdalena* muertos fueron: los capitanes de navío don Joaquín Zarauz y su comandante, don Blas Salcedo; los tenientes de navío don Vicente de la Torre Puebla, don Manuel Jove Huergo y don José del Hoyo; el Teniente de fragata don Ramón Pato, los alféreces de navío don Manuel de la Barrena y don Tomás Pando; los alféreces de fragata don Francisco Mujica y don Carlos Cartón; el guardiamarina don Blas Salcedo; el capitán de bombardas, comandante de la brigada de Artillería, don Francisco Hueso; los tenientes de



*En esos escollos se destruyó la Magdalena (Foto: Jesús Riera Motas).*

brulote don Juan Velorado, don Vicente Calvo y don Juan García; los pilotos don Luis Leal y don José Bernardo Pérez; el contador don Antonio Alonso López; el capellán don Juan Vázquez y el cirujano don Manuel Jiménez. Los marineros y soldados fenecidos ascendían a la terrible suma de cuatrocientos ochenta. Sólo ocho hombres lograron arribar a la costa, pero únicamente tres sobrevivieron a sus

heridas. Se salvaron, por hallarse en tierra ocupados en la carena de una lancha, el alférez de navío don Manuel Díaz Herrera y veinte de la maestranza embarcada.

De los setenta y cinco hombres de la dotación del bergantín *Palomo* perecieron cincuenta, contándose entre los desaparecidos el teniente de fragata don José Bustamante, el alférez de navío don Francisco Montes, el primer piloto don Leandro Saralegui, los terceros pilotos don José Andréu y don Matías de la Fuente, el cirujano don Juan Romero y cuarenta y cuatro marineros. Consiguieron salvarse su comandante, el teniente de fragata don Diego de Quevedo y veinticuatro tripulantes, que llegaron a la costa estropeado, mal herido y aterido por la baja temperatura.



*Modelo de la Magdalena. Cortesía Museo Naval Ferrol*

## **Final.**

La expedición Renovales no fue del todo inútil en el cuadro general de las operaciones en la Península, pues:

- Obligó a Bonet a evacuar muchas posiciones;
- distrajo a las guarniciones de Santander y Vizcaya, y aun incitó a al general francés Caffarelli a marchar hacia la costa con parte de su recién llegada «División de Reserva del ejército de España».
- El también francés, general Séras hubo de destacar hacia Galicia la mayor parte de su división, dejando las fronteras galaicas y las portuguesas de Trás os Montes, escasamente vigiladas.

- Lo anterior permitió al general Mahy enviar sus tropas a León y bloquear Astorga. El general Silveira, portugués, enemigo activo y peligroso, aprovechó la ausencia de Séras para cruzar el Duero y cortar las comunicaciones entre Almeida y Ciudad Rodrigo.

Tales fueron los notables efectos del poder naval a pesar de la desastrosa ejecución. Las expediciones marítimas a lo largo de la costa cantábrica fijaron a 27.585 hombres de los ejércitos franceses de las guarniciones de Asturias, Vizcaya y Santander, juntamente con los de la división Caffarelli, distrajeron los efectivos de la división Séras y los de la Joven Guardia, estacionada junto a la anterior, en la provincia de Burgos.

Por otra parte, Renovales, con los restos de su expedición marítima se adentró en Asturias, desde Vivero, para burlar la vigilancia de las tropas de Bonet y tratar de llegar a Santander por las montañas, pero eso le llevará, a principios de 1811, a un conflicto de jurisdicción con Díaz-Porlier, jefe de la vanguardia del nuevo 7º Ejército que, a las órdenes del General Mendizábal, tenía que organizarse en Potes.